

Mi amiga, la conquistadora

Mi querida amiga, arréglate todo lo que quieras, yo te espero. Utiliza todos los colores que necesites y ponte el modelo que tan bien te sienta, aquel vestido de colores sencillos, con rojos al atardecer, colores claros al alba y aquellos inquietantes azules oscuro de tormentas devastadoras.

Mi querida amiga, te agradezco todo lo que me ofreces a diario: esas brisas luchando entre imponentes árboles, vientos silbando entre rocas afiladas y acantilados eternos; ese viento intentando entrar en cada flor, en cada mazorca, en cada madriguera escondida en los montes.

Mi querida amiga, necesito que te pongas guapa, que sonrías una vez más. Que el sol ilumine tus transparentes ríos, tus profundos lagos y tus inmensos océanos. Necesito que sigas alimentando a todos los animales que cada día vienen, te buscan y te ayudan a seguir conquistando a cada persona. No sé cuándo me enamoré de ti, pero con cada amanecer, con cada ola rompiendo contra la roca, con cada bosque repleto de misterios o con el paseo que cada fin de semana disfruto con mi familia; me has conquistado.

Ahora, a mis dieciséis años, ya ves tú, necesito que me digas cómo devolverte lo que has hecho por mí. Y sin querer que llores por delicadeza o te enfades por ofenderte, tengo que saber qué hacer para no seguir destruyéndote con polución, plástico, deforestación y todo tipo de contaminación. En todo caso, prometo cuidarte y defenderte, para poder disfrutar plenamente de ti.

Posdata: Ayer te vi paseando por el monte, yo estaba en una colina y tú totalmente cubierta por una niebla densa y espesa, blanca y a veces brillante por la luz que reflejaba; y al mismo tiempo, por encima de tu abrigo de niebla, y de ti, pude contemplar la inmensidad del cielo rojizo al atardecer. Fue un momento tan espectacular, que tuve que comenzar esta carta, a mi más querida amiga, la Tierra.

El aprendiz de conquistador (2ª categoría)